

XICALANGO. PUERTO CHONTAL DE INTERCAMBIO: MITO Y REALIDAD*

Lorenzo Ochoa
Ernesto Vargas**

Uno de los mayores centros comerciales de la América antigua fue Xicalango, adonde acudían los mercaderes culhuas-aztecas. Probablemente era Putún, pero con un barrio ocupado por soldados comerciantes mexicanos... Yo supongo que Xicalango sería una gran factoría o depósito y que todo el tráfico que pasaba al norte y al este de ese punto estaba en manos de los putunes...

J. Eric S. Thompson
*Historia y religión
de los mayas (167-68).*

Introducción

F.V. Scholes y R. Roys, A. Ruz y A. Chapman, R. Piña Chan y R. Pavón Abreu, Th. Lee y C. Navarrete, F. Berdan y P. Carrasco, entre otros investigadores, que con diferentes enfoques y distintos intereses, se han ocupado directa o indirectamente del estudio de los puertos chontales, nunca han llegado a planteamientos tan audaces como el arriba señalado. En efecto, después de leer ese pasaje de Thompson, basado en sus interpretaciones de Sahagún, Landa, las *Relaciones histórico-geográficas...*, y muchas otras fuentes de los siglos XVI y XVII; pero también en las apreciaciones de Ruz (1944) y Scholes y Roys (1968), uno podría imaginarse que Xicalango era un puerto fuertemente custodiado por guerreros mexicanos y una multitud de cargadores entrando y saliendo con pesados fardos de mercancías de toda naturaleza, bien de las embarcaciones a los muelles, bien de los muelles a los almacenes, o de éstos a las grandes canoas que surcaban las aguas interiores de Tabasco-Cam-

*Los planteamientos de este trabajo, se presentaron en el II Encuentro de investigadores de la Frontera Sur: San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Noviembre de 1986.

**Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM.

peche y las del golfo de México y el Caribe. En fin, para Thompson, Xicalango habría sido un lugar cuya febril actividad recordaría la de los puertos de Europa o los de Asia descritos por Marco Polo. Nada más lejos de ello. En verdad, el análisis conjunto de las noticias referidas en las *Relaciones histórico-geográficas...*, Landa, Sahagún, López de Gómara y Alva Ixtlilxóchitl, vendría a poner en tela de juicio tal consideración; especialmente por los datos de los dos últimos, en cuanto a las ferias que se efectuaban en los puertos chontales. Por esas noticias se puede deducir que en Xicalango, como en Potonchán e Itzamkanac, los días de intensa actividad mercantil con el exterior se habrían reducido a unos cuantos en el año. El resto del tiempo aquellos lugares caían en receso y los intercambios, o transacciones comerciales, si acaso se llevaban a cabo, revestían un carácter local y, ocasionalmente, regional. Después de todo, la organización y desarrollo de los mercados prehispánicos de las tierras bajas del área maya era totalmente diferente a los de las tierras altas.

Este trabajo tiene el propósito de dar a conocer ciertas ideas relativas al puerto de Xicalango y desmitificar algunos juicios que se han vertido respecto a su cronología, identificación de su enclave e importancia mercantil desarrollada en los últimos años anteriores al contacto europeo. En este sentido, interesa señalar cómo saltan a la vista divergencias y contradicciones que, en los planos temporales, se encuentran entre algunas fuentes históricas, especialmente cuando se interpretan dos hechos diferentes como si fuera uno mismo. Otro tanto sucede cuando parece suponerse que no hubo cambios y, simplemente, se hace un continuo de los acontecimientos. Así, los Informantes de Sahagún y éste en su *Historia general...*, consignan datos relativos al tráfico mercantil entre Xicalango y Tenochtitlan en tiempos de Ahuítzotl; asunto bastante dudoso, pero que ha valido para que se interprete que también ocurría en años posteriores. La realidad aparente, sin embargo, es que las actividades mercantiles e importancia de ese puerto habían disminuido considerablemente desde antes de haber ocurrido el contacto. Por el contrario, Itzamkanac y Potonchán estaban en pleno auge. Tanto era éste que, por su enclave, los conquistadores quisieron aprovecharlos en el proceso colonizador. Más tarde, por diferentes causas y en distintas fechas, tuvieron que abandonarlos.

El primero fue trasladado a Tixchel en 1557 y el segundo permaneció en su lugar original hasta finales del siglo XVI, cuando, de acuerdo a ciertos datos, en 1597 se fundó la Nueva Villa de la Victoria. Otros lugares del área maya, considerados económica-

mente neurálgicos, a corto o largo plazo, también fueron cerrados o utilizados con diferentes propósitos. Algo semejante sucedió con ciertas rutas de comunicación y de comercio que, cuando no cayeron en el olvido, sufrieron sustanciales modificaciones; tan sólo por el interés de los recién llegados o por el radical cambio en el sistema de transporte. De esta manera, se considera que la identificación y estudio de esas rutas y puertos podría ayudar a explicar el papel político y económico que desempeñaron antes del contacto europeo y las consecuentes repercusiones en la conquista y colonización del área maya en general, como en nuestro caso particular lo es el asunto aquí tratado.

Paisaje, lengua y arqueología

La región en donde se encontraban enclavados los puertos chontales aquí mencionados, está conformada por una intrincada red de ríos, arroyos y lagunas. Lugares pantanosos e inhóspitos que, por ser propensos a las inundaciones, son inadecuados para habitarse. A través de las narraciones de Bernal Díaz o de Hernán Cortés, se pueden imaginar, sin entender cabalmente por haber cambiado, aquellas planicies que ellos describen cubiertas por densa vegetación que a veces no dejaba pasar los rayos del sol. Planicies cortadas por el laberinto de las numerosas corrientes, tan profundas en unos casos, o pantanosas en otros, que constituían una seria amenaza para los conquistadores y sus cabalgaduras. Pero la imaginación queda atrás, si a ello agregamos el alto índice de precipitación, con promedios anuales de 1,500 mm³ o más; temperaturas medias de 26° C, pero con meses tan tórridos en que sobrepasa los 40° C a la sombra. Las alturas sobre el nivel del mar, aun cuando no parecen tener mayor significado físico, coadyuvan en la aparente naturaleza inhóspita del paisaje.

Esa supuesta unidad del medio geográfico, parecería tener su correspondencia en el aspecto cultural. Efectivamente, hacia los siglos VII-VIII, o tal vez desde mucho antes en las Llanuras Intermedias, el territorio en cuestión estuvo ocupado, casi en su totalidad, por el grupo chontal. Esto lo podemos afirmar por los estudios de arqueología, lingüística y de fuentes históricas, como lo hemos argumentado en otros trabajos. Hacia las estribaciones de la sierra, en la zona irrigada por los ríos Oxolotán y Amatán, y un poco más al occidente, una ocupación zoque, inútilmente se resiste a desaparecer. Los choles, al contrario de como se ha sostenido

desde hace varios decenios, y ha quedado como dogma de fe, llegaron al área que actualmente acupan durante la época colonial, de acuerdo con datos de fuentes históricas y análisis lingüísticos. En cuanto al grupo de habla nahua, aún presente en varios pueblos tabasqueños, pero arraigado de antiguo en la región de "ríos y lagunas", nunca fue dominante. La importancia de este idioma en el periodo Postclásico, sin embargo, conllevó a que muchos topónimos fueran cambiados a esa lengua, aunque no siempre sucedió así (Cfr. Becerra 1980; Schumann 1985). El proceso de penetración del nahua, asienta Schumann, continuó, de manera significativa, aún después de la conquista, pues

se usó como una lengua franca, en sus distintas variantes, como vehículo de comunicación entre pueblos de idiomas distintos especialmente a nivel de élite. Posteriormente pasó a ser la lengua en que se escribían los asuntos oficiales, amén de que en muchos casos se usó para predicar la religión. De esta manera se oficializaron en nahua los nombres de pueblos y lugares perdiéndose frecuentemente el registro de los nombres correspondientes al idioma local (*op. cit.* 123).

El asunto de la nahuatización de la zona chontal ha sido objeto de atención de mucho tiempo atrás. Schumann ha planteado su nula repercusión a nivel léxico y gramatical (1978). Por el contrario, en la élite de los chontales prehispánicos, aparentemente, pudieron fundarse dinastías reinantes que, por prestigio, adoptaron nombres calendáricos nahuas. Esto pudo ocurrir a raíz de la penetración de grupos toltecas, o toltequizados, después de la caída de Tula. Tal acontecimiento coincide con lo que dice Schumann, fue el último arribo de pueblos nahuas del altiplano central de México al área chontal (1985:123). Ahora que, puede plantearse con cierta seguridad, varios de aquellos pueblos ni siquiera conocieron Tula, pero por razones de prestigio y acaso religiosas todos decían provenir de aquella urbe.

Por otra parte, los asentamientos prehispánicos, aunque no es el asunto principal de este trabajo, conviene apuntar que comienzan en el periodo Preclásico temprano y continúan hasta el momento del contacto. En ese lapso, sin embargo, el mayor esplendor en cuanto a expresiones culturales, lo alcanzan en el Clásico tardío y Postclásico temprano. Hasta ahora, para el Clásico, aparte de la excepcional ciudad de Palenque, se puede mencionar El Tortuguero, cerca del valle de Tulijá, Reforma, Santa Elena y acaso El Tiradero, en la cuenca del San Pedro Mártir, y El Arenal y Pomoná en el Me-

dio Usumacinta. Todos ellos notables no sólo por sus dimensiones y extensión, sino por tener monumentos con inscripciones.*

Hacia el Usumacinta y el San Pedro y San Pablo, los sitios durante el Clásico terminal, 800-1000 dC, se presentan con un patrón de distribución lineal sobre las márgenes de los ríos. Ahí encontramos construcciones alrededor de plazas, conjuntos de varios edificios y uso de estuco en los más importantes. En apariencia hay una ausencia absoluta de inscripciones. El caso de Jonuta aún es discutible en este aspecto, pues se ignora si los monumentos con inscripciones provenientes del lugar fueron fabricados ahí mismo, o tal vez llevados del área de Palenque, y si esto último, en qué época. La ausencia de piedra en la región y la inseguridad acerca del origen de tales esculturas nos obligan a ser cautelosos en la emisión de un juicio absoluto, sólo podemos decir, que por falta de materiales pétreos en esta zona, los chontales recurrieron al uso de ladrillo como material de construcción.

Tierra adentro, aunque con características arquitectónicas semejantes, el patrón de asentamiento varía y es más parecido al del Medio Usumacinta y las Llanuras Intermedias, creciendo del centro a la periferia. En ciertos casos, fabricaron edificios de ladrillos con bóveda maya, como se aprecia en Comalcalco, pero no sabemos si sucede lo mismo en Allende o en El Pájaro, también de gran monumentalidad.

En la península de Xicalango se recurrió al uso de bloques hechos de concha de ostión y lodo para la construcción de los grandes edificios, aun cuando se ha hecho mención del empleo de ladrillo. En esta zona, con excepción de Santa Rita, con ocupaciones desde el Preclásico superior hasta el Postclásico, Atasta y tal vez El Aguacatal, que tienen grandes edificaciones, casi siempre encontramos montículos aislados, así como pequeñas aldeas o villas. Por último, hacia la cuenca del río de la Candelaria también localizamos ciudades de gran monumentalidad y extensión. Una de ellas, El Tigre, tiene asentamientos que comienzan en el Preclásico superior por lo menos y terminan en el Postclásico tardío. Por el momento, aunque no se puede concluir cuándo llegó a su máximo esplendor, todo parece indicar que debe de haber alcanzado su auge entre el Clásico tardío y el Postclásico. Otros sitios de grandes dimensiones en esa cuenca serían El Zarzal, Santa Clara y Cerro de los Muertos, asentados sobre la margen izquierda del río Caribe, a todas luces

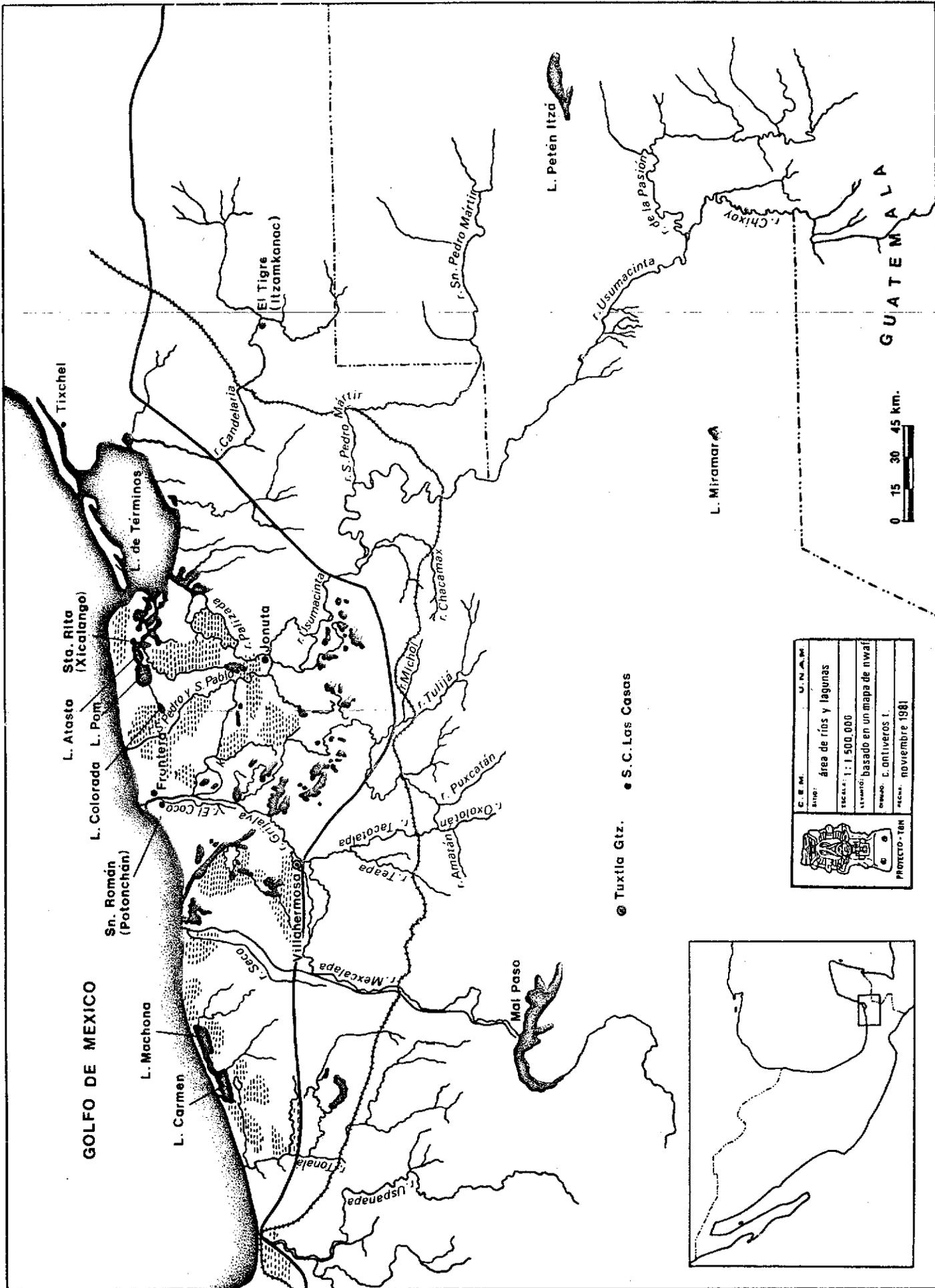
*Hasta ahora, el único sitio en que no se han encontrado monumentos con inscripciones es El Tiradero, lo que no implica que en exploraciones futuras tal vez salgan a la luz.

continuación del Candelaria río arriba y no uno distinto de éste como se ha pensado (Cfr. Ochoa y Vargas 1986).

De esta manera, de acuerdo con los datos obtenidos, se puede afirmar que el territorio chontal estuvo bastante poblado durante el Clásico tardío y Postclásico temprano. En los reconocimientos de superficie se pudo constatar que a partir de los siglos XIII-XIV se da una marcada disminución en las ocupaciones. Esto, por lo menos, es lo que se aprecia en las cerámicas, quizás reflejo de un desplazamiento poblacional hacia otras zonas. De estos periodos tardíos no se han apreciado construcciones monumentales, aunque algunas de periodos tardíos fueron modificadas y reocupadas, tal como se aprecia en El Tigre. Visto así el asunto, daría la impresión de que esta región hubiera carecido de mayor importancia en el Postclásico tardío. Pero no, desde el punto de vista comercial y de manera importante como área de tránsito, desempeñó papel relevante. Allá florecieron Jonuta, Xicalango, Itzamkanac, Tixchel y Potonchán que, de acuerdo con las fuentes escritas, y a veces se ha intentado corroborar por medio de la arqueología, llegaron a ser los puertos chontales más destacados (mapa 1). El primero de ellos entre los siglos VIII-IX y XIII-XIV, el último tal vez desde finales del siglo XIV, pero con toda seguridad durante el XV. Los restantes puertos deben de haber florecido durante el Clásico tardío-terminal y el Postclásico temprano, aunque Itzamkanac conservó su importancia hasta el Postclásico tardío. El caso de Tixchel merece consideración aparte. En efecto, aunque a la llegada de los europeos aparentemente se encontraba abandonado, su enclave llamó la atención de los conquistadores como para sustituir a Itzamkanac en 1557 (Cfr. Scholes y Roys 1968). De su papel en la época prehispánica sólo nos dan cuenta las inferencias arqueológicas y, como plantea Ruz, debe haber sido abandonado y vuelto a ocupar varias veces; pero, "con toda seguridad fue el punto terminal del tráfico lagunero entre Tabasco y Yucatán" (1969:65).

Ahora bien, aun cuando con los datos conocidos no resulta fácil identificar y ubicar esos puertos, contamos con ciertas evidencias que nos permiten desarrollar una idea más aproximada del asunto.

La localización de Jonuta no ofrece mayores problemas, ya que ahí se ha conservado sin cambiar de nombre desde mucho antes que le impusieran éste en nahua allá por el Postclásico temprano, si bien su relevancia económica como centro comercial y productor de cerámicas en el Bajo Usumacinta terminará hacia los siglos XIII-XIV (Ochoa y Espinoza 1987). En cuanto a Tixchel ya



GOLFO DE MEXICO

Tixchel

L. Atasto
Sta. Rita (Xicalango)

L. Colorada
L. Pom

Sn. Román (Potonchán)

L. Machona

L. Carmen

L. de Terminos

Frontera Pedro y S. Pablo

Epazitlan

Jonuta

Villahermosa

El Tigre (Izamkanac)

Candelaria

r. S. Pedro Martín

r. Usumacinta

r. Chacamax

r. Michol

r. Tullija

r. Puxcatán

r. Oxokotán

r. Amatan

r. Teapa

r. Tacotalpa

r. Grieta

r. El Coco

r. Seco

r. Mexcalapa

r. Tonalá

r. Usapanapa

r. Tuxtla

r. Usumacinta

de la Pasión

r. Chixoy

GUATEMALA

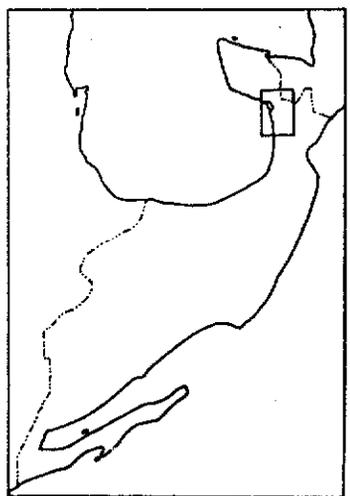
L. Petén Itzá

L. Miramar

• Tuxtla Gtz. • S. C. Las Casas



C. E. M.	U. N. A. M.
TÍTULO:	Área de ríos y lagunas
ESCALA:	1:1500,000
ESTUDIO:	basado en un mapa de INWI
DISEÑO:	C. Ontiveros I.
FECHA:	noviembre 1981



se ha hecho referencia a su papel y Ruz se ha ocupado del particular. Acerca de Itzamkanac, sin manejar pruebas muy distintas, varios investigadores han señalado que podría corresponder a El Tigre. En este sentido, se ha llegado a la misma conclusión con base en reconocimientos arqueológicos en la cuenca del Candelaria, la apreciación preliminar de los materiales cerámicos, las ocupaciones de algunos de los edificios y el análisis de las fuentes históricas (Ochoa y Vargas 1986).

Por otra parte, aunque no ha sido posible llevar a cabo trabajos específicos en la zona donde se supone estuvo enclavado Potonchán, reconocimientos arqueológicos preliminares en la cuenca baja del Grijalva y algunos de sus tributarios, permiten sugerir algunas opiniones acerca de su posible emplazamiento, como se ha hecho en otros trabajos (Ochoa y Vargas 1986; Vargas y Ochoa Ms). Efectivamente, si como se deduce del estudio de las fuentes históricas, Santa María de la Victoria, o Villa de Tabasco, fue fundada en el lugar ocupado por el antiguo puerto prehispánico, situado a una legua de la desembocadura del Grijalva y sobre un brazo de éste, entonces, tal asentamiento podría identificarse con San Román, sitio arqueológico con edificaciones del Postclásico localizado sobre la margen izquierda del río El Coco o Los Cocos. Por lo menos, todo parece indicarlo así: fuentes escritas, mapas antiguos y arqueología.

Finalmente, las minuciosas descripciones que encontramos en el *Diario de viaje...* de fray Tomás de la Torre, reconocimientos arqueológicos y excavaciones menores en sitios de la península de Xicalango, con el consiguiente conocimiento del medio geográfico de la zona, así como por el análisis del mapa de Melchor de Alfaro, pensamos haber llegado con cierta seguridad a la identificación y ubicación del puerto de Xicalango sobre las márgenes del río Sierra, en el lugar ocupado por el sitio arqueológico de Santa Rita (Ochoa y Vargas 1979).

Dado que este último lugar suele reconocerse como el más relevante de los puertos chontales de la época prehispánica, interesa ocuparnos un poco más en detalle del mismo.

Xicalango en el tiempo y en el espacio

Las primeras noticias que tuvieron los españoles acerca de Xicalango fueron proporcionadas por Juan de Grijalva y si bien son colaterales, no por ello carecen de importancia. Francisco López de Gómara, al transcribir éstas y otras en su historia, se concreta

a decir que, como Cozumel, era gran santuario y que "cada pueblo tenía allí su templo o su altar, donde iban adorar sus dioses". Asimismo, con base en otras informaciones, agrega: "también había grandísima feria en Xicalango, donde venían muchos mercaderes de muchas y lejos tierras a tratar; y así era muy mentado lugar" (1979, cap. LIV: 78). Las referencias más completas y detalladas que hasta ahora es posible encontrar, provienen del *Diario de viaje...* de fray Tomás de la Torre; de las *Relaciones histórico-geográficas...*; de los textos de los Informantes de Sahagún (*Códice Matritense...*) y de la historia que con base en éstos escribiera el mismo fray Bernardino.

La primera de estas fuentes es importante por cuanto toca a las posibilidades que ofrece para poder ubicar, de manera bastante plausible, el enclave de Xicalango. Independientemente de ello, ofrece datos relativos al ambiente geográfico, la economía, rutas de comunicación y de comercio y, aun rasgos de su organización interna. Por otra parte, en las *Relaciones histórico-geográficas...* encontramos información relativa a la economía, sus recursos naturales, la supuesta sujeción o dependencia de los mexicas, de su población y su cambio de ubicación después de muy entrada la conquista, entre otras noticias. Esta fuente, sin embargo, adolece de serias confusiones que es necesario señalar, con el propósito de aclarar algunos errores que se han venido repitiendo acerca de la historia de este puerto. Finalmente, los Informantes de Sahagún (*Códice Matritense...*) y la *Historia general de las cosas de Nueva España*, permiten efectuar una evaluación de su relevancia económica como puerto de intercambio y de redistribución. Asimismo, en esas fuentes encontramos una relación de los productos que allá llegaban del Centro de México y de los que salían hacia Tenochtitlan en la época en que gobernaba Ahuítzotl. Los Informantes de Sahagún dijeron:

los que entraban a Xicalango
llevaban mercancías
del rey Ahuítzotl,
para comerciar con ella,
lo que ya se dijo:

Mantas para los nobles,
bragueros para los señores,
faldas finas,
bordados con flecos,
medias faldas y camisas bordadas...

Códice Matritense...

Parte de esa mercancía era llevada como regalo a los señores principales. En reciprocidad, éstos enviaban al señor Ahuítzotl otros presentes. Sahagún, sin embargo, no habla de Xicalango como un pueblo, sino de Anáhuac Xicalango como una provincia, con las mismas características en cuanto a su papel económico. En este sentido, cabe señalar que también para Landa, Xicalango y Tabasco conformaban una misma provincia. Con ello queremos llamar la atención, de que este puede ser otro tópico a investigar pues, aun cuando se está de acuerdo con la definición de Chapman (1959), aparentemente se puede considerar que si bien existió Xicalango como puerto, es imposible conocer la extensión que tuvo la provincia de ese nombre; menos aún podemos suponer si en una época anterior incluyó en su territorio a Potonchán. En relación con esto, como se discute más adelante, Landa apuntó que el gobernador Cocom "trató con las gentes que los reyes de México tenían en Tabasco y Xicalango". De ello sólo se llama la atención y, por lo pronto, escapa a nuestras posibilidades su análisis, por la falta de información adicional. Por el momento, emitir cualquier juicio al respecto, sería aventurado. De dicha provincia anotó Sahagún:

...en llegando los mercaderes a la provincia de *Anahuac Xicalango*, luego daban a los señores lo que el señor de México le enviaba, y saludábanlo de su parte, y luego el señor, o señores de la misma provincia... les daban grandes piedras labradas, verdes y otros chalchihuites labrados... y otras muchas piedras de muchas maneras... (libro IX, cap. IV).

Años más tarde, como parte de la expansión mexicana, Xicalango, supuestamente, habría quedado como una avanzada militar, pero no existe información relativa a una sujeción como provincia tributaria de Tenochtitlan (Cfr. Barlow 1949).

Con estos antecedentes, resulta curioso pensar, y más todavía aceptar, que en medio tan inhóspito se hubiera podido mantener un ejército sin recibir apoyo a través de una tributación, especialmente si pensamos en la distancia que lo separaba de su lugar de origen. En verdad, la existencia de tal avanzada militar no ha quedado ni bien ni claramente definida y sí, en cambio, se antoja bastante cuestionable. En efecto, salvo las *Relaciones histórico-geográficas...* de 1579 que registran ese dato, ninguna crónica del XVI lo hace*. Por tanto, debe tratarse de una confusión de quienes informaron sobre el particular. De no ser así nos parece incongruente que los conquistadores no hubieran registrado tal noticia en el área, ni durante la expedición de Juan de Grijalva ni cuando pasó Cortés.

*Más adelante intentamos puntualizar lo que, en este sentido, consideramos imprecisiones de Landa.

Más aún, cuando años más tarde Francisco de Montejo sometió el lugar, tampoco se registró nada al respecto. Siendo así las cosas, resulta bastante sospechoso que tuvieran que pasar más de cinco décadas para que se consignara información tan trascendente.

Lo anterior lo planteamos, en razón de que una avanzada militar en aquella zona quedaba bastante aislada y a merced de serias amenazas, no sólo del medio insalubre, sino de xicalangas y potonchanos que, al decir de las fuentes, eran de lo más aguerridos. Más todavía, Fernández de Oviedo menciona que como los mexicas estaban enemistados con los habitantes de la provincia de Coatzacoalcos, amigos de los potonchanos (vol. IV: 38), éstos protegían a los mercaderes mexicanos para asegurar el comercio. Pero esto ocurría desde antes, pues Sahagún asienta que en la época de Ahuítzotl, los xicalangas brindaban protección a los pochtecas para que pudieran llegar a realizar sus transacciones (libro IX: cap. IV). De haber contado los mexicas con una avanzada militar, en lugar tan cercano, ¿cómo se explica lo asentado por Fernández de Oviedo?

Los restos arqueológicos de la península de Xicalango reflejan que en el Postclásico tardío los asentamientos no eran ni numerosos ni extensos. La población, relativamente baja, contrasta con la densidad observada para periodos anteriores. Los sitios más importantes habrían sido El Aguacatal, Atasta y Santa Rita; este último identificado como el Xicalango de las fuentes históricas. Infortunadamente, todavía nos es imposible hablar de la escala de ocupaciones de cada momento. Como quiera que sea, los datos arqueológicos complementan el cuadro que proporcionan las fuentes.

Efectivamente, se han encontrado evidencias de que hacia los siglos XII-XIII, en la península de Xicalango se habría asentado un grupo ajeno al chontal, tal vez de toltecas o, por lo menos, toltequizado. Esta idea, expuesta de manera colateral por H. Berlin en 1956, se fundamentó en las anotaciones que hiciera Tozzer a la edición de Landa de 1941, y en las de Barrera Vázquez y Morley a *The Maya Chronicles* (1949). Arqueológicamente, una prueba de ello, bastante alentadora por cierto, junto con otras, es la que aporta el mismo Berlin en relación con la presencia de esculturas encontradas en Atasta, que le recuerdan la forma en que representaron los jaguares en Tula y Chichen Itzá:

In these sculptures the jaguar plays a prominent role, and in one of them it was even in the prowling attitudes so typical at Tula and Chichen Itza (1956:149; figs. 7 d y g.).

Los planteamientos de Berlin podrían reforzarse con las noticias que sobre el particular consignara fray Diego de Landa para

Yucatán. De acuerdo con él, después de la fundación de Mayapán, el gobernador Cocom “trató con la gente que los reyes de México tenían en Tabasco y Xicalango... y oprimieron a los pobres e hizo muchos esclavos”. En esa misma parte de su *Relación...* asienta que un sucesor de Cocom “hizo otra liga con los de Tabasco y metió más mexicanos dentro de la ciudad y comenzó a tiranizar y a hacer esclavos a la gente menuda” (cap. VIII: 16-17). Este asunto es bastante contradictorio y ambiguo. En efecto, Landa, por extensión, utiliza erróneamente el término “mexicanos”. Equivocación que cobra fuerza con la primera parte de la cita: “trató con la gente que los reyes de México tenían en Tabasco y Xicalango”. Obviamente, Landa no se refería a un grupo mexicana, pero sí a uno no chontal que, como apuntamos, pudo haber sido tolteca o, por lo menos, toltequizado, en cuanto a su raigambre cultural, y de habla nahua por lo sugerente que se antoja el planteamiento de Schumann (1985:123-125). La inexactitud cronológica implícita en la *Relación...* de Landa huelga comentarse.*

Para abreviar las notas en torno a este asunto, y no porque estemos totalmente de acuerdo con su explicación, vale la pena apuntar y destacar lo que, entre otros investigadores, pero con sus propios argumentos ha dicho Carmack respecto a los posibles antecedentes toltecas de los quichés: “Zuiwa, lugar al oeste de Yucatán rodeado de agua, que puede ser un antiguo nombre de Xicalango” (1979 :74). Por su parte, Piña Chan (1972), dice que Tollan Zuivá podría identificarse con Xochicalco, o bien con El Tajín (p.67), mientras que Zuyúa o Zuivá sería para él una región que correspondería a Términos (p.87). En obras posteriores, este autor continúa planteando que Zuivá corresponde a la región de Laguna de Términos.

Por otra parte, llama la atención, pero no es extraño, que de los grandes puertos chontales conocidos del Postclásico, sólo Xicalango y Jonuta, considerados como los más importantes de la parte temprana y con posible ocupación tolteca, sean los únicos que cambiaron su toponimia original al nahua. De Acalan, región en donde se encontraba Itzamkanac, es prácticamente imposible saber de cuándo data su nombre. A pesar de ello, no desconecemos su topónimo original: *Tamac Tun*. Tal denominación, de manera bastante extraña por cierto, y sin mayores discusiones, apunta Carmack que se utilizó para designar uno de los primeros asentamientos quichés de los Altos de Guatemala: *Amak'Tan* (*Ibidem*).

*Para otras apreciaciones acerca de la presencia de mercenarios mexicanos en Mayapán, cfr. Tozzer, *op. cit.* p. 32, notas 171 y 172.

Por otro lado, la relevancia comercial de Xicalango queda implícita en la narración de los Informantes de Sahagún, aunque aparentemente se refiere a unos cuantos años anteriores a la conquista. Por tanto, no debe parecer raro que si bien en menor escala, pudo continuar manteniendo relaciones comerciales con la provincia de Acalan y lugares cercanos como Champotón (Fernández de Oviedo, vol III:414), a pesar de que Potonchán había adquirido la supremacía comercial.

La decadencia del antiguo puerto costero se aprecia no sólo en el aspecto económico, sino también en la densidad de población, que pocos años antes del contacto y unos cuantos después de ocurrido éste, parece haber sido bastante escasa, si nos atenemos a los datos que nos refieren las fuentes y se les compara con los existentes para Potonchán e Itzamkanac. Al menos, los restos arqueológicos así lo reflejan.

En las fuentes históricas se registró, que para la segunda mitad del siglo XVI, Atasta (Hueyastatla), sujeto de Xicalango, sólo contaba con 17 tributarios y Xicalango mismo con 30. Esos 47 tributarios, junto con 20 que tenía Jonuta, al decir de Melchor de Alfaro Santa Cruz, sólo pagaban “cuarenta y cuatro pesos de minas reales sin otra cosa alguna”, lo que da una clara idea de la precaria situación de la zona. De las apreciaciones que se han hecho acerca de las condiciones de estos lugares, llama la atención la de Gerhard (1979), en cuanto a la densidad de población. Este autor transcribe una cifra acotada en el mapa de Melchor de Alfaro, abajo de donde aparece registrado el pueblo de Atasta y que dice “18,000 personas”, incluyendo las que debe haber tenido Xicalango. Tal cifra aparece con una interrogación en la reproducción que de este mapa publicaron Scholes y Roys (*op. cit.*) —de donde parece haberla copiado Gerhard—. Lo señalamos así, porque en una fotografía del mapa original, que se encuentra en los archivos del *Centro de Estudios Mayas de la UNAM*, reproducida en la edición de las *Relaciones histórico-geográficas...* (1983), se lee “dieziocho mill Yndios...”. Pero para cuándo. Gerhard, pensamos que atinadamente, apunta que correspondería al momento del contacto, ya que, aunque confuso, debajo de la leyenda citada dice “no tiene 20 ombres” Párrafo que en la edición de 1983 de las *Relaciones...*, al agregar entre corchetes la palabra “ahora”, aclara un tanto el asunto, “Pueblo de Atasta que tenía de población dieciocho mil Indios; no tiene /ahora/ 20 hombres” (vol. II:381). Las causas de la baja poblacional fueron múltiples, pero difíciles de explicar de manera clara y documentada. Lo único que es dado aseverar es que, para la segun-

da mitad del XVI, la población de Xicalango había sido trasladada a Jonuta. Este era otro poblado chontal localizado en el Bajo Usamacinta que, desde por lo menos un par de siglos atrás había visto pasar sus años de esplendor como punto estratégico en las relaciones mercantiles entre la costa y tierradentro (Ochoa y Espinoza 1987).

De acuerdo con Chamberlain (1974), se puede suponer que Xicalango para 1525 era tributario de Santa María de la Victoria, aun cuando, asienta Gerhard, tal sujeción no tuvo mucho éxito (*op. cit.*:49). El mismo Gerhard, basado en Chamberlain, anota cómo los habitantes fueron sometidos por Montejo en 1529, quien permaneció en Xicalango desde finales de 1530 hasta principios de 1531. Por 1536 Xicalango sería reconquistado por Montejo El Joven, para abandonarlo al poco tiempo, por no convenir del todo a los planes de Montejo El Viejo, pues, como en el caso de Itzamkanac, tenía como propósito utilizarlo como cabeza de playa en la conquista de Yucatán (Cfr. Chamberlain, *op. cit.*). Algunos vestigios de la presencia española en aquel lugar fueron anotados por De la Torre, sin abundar sobre el particular.

Acaso por las apreciaciones anteriores y por la ubicación de Xicalango, los conquistadores no le prestaron mayor atención. Después de todo, para los fines de las campañas cortesianas no ofrecía mayores posibilidades políticas o económicas; mucho menos, un enclave estratégico. Efectivamente, de acuerdo con lo escrito por fray Tomás de la Torre en su *Diario de viaje...* y nuestras propias experiencias en el campo, podemos sugerir que la escasa profundidad del río y el abandono en que con toda seguridad se encontraba, por haber caído en desuso, imposibilitaba la entrada de naves de gran calado. En relación con lo anterior se puede agregar una observación más; ¿por qué De la Torre al pasar por Xicalango en 1545, no apuntó nada de su relevancia comercial o política? Es más, ni siquiera deja entrever que la hubiera tenido un poco antes. Esto, indirectamente, vendría a confirmar un tanto la hipótesis de que la decadencia de Xicalango había ocurrido con anterioridad a la llegada de los españoles. Más aún, la ruta de comunicación interior hacia Potonchán se encontraba abandonada para cuando el citado fraile la recorre; detalle en el que no habíamos reparado (Cfr. Vargas y Ochoa 1982).

Desde luego, si para el momento del contacto Xicalango ya había decaído en el aspecto económico, entonces por qué es importante llegar a determinar su ubicación. Tal asunto lo abordamos en otro trabajo. Es más, con todas las reservas del caso, pensamos

haberlo identificado correctamente (Cfr. Ochoa y Vargas 1979). En aquella ocasión, al igual que otros autores lo habían hecho, y posteriormente repetimos el error, pensamos que, al arribo de los españoles, Xicalango continuaba siendo de primer orden. Asimismo con cierta razón argumentamos que la determinación de su enclave era necesaria para entender el desarrollo de una área que basó su economía en la expansión comercial, la caza, la pesca y la recolección de moluscos. La agricultura, por el contrario, era prácticamente nula. El área de Atasta, quedó consignado en las *Relaciones histórico-geográficas...*, y aún se puede constatar y hacer extensiva la apreciación para casi toda la península de Xicalango: "es de tierra estéril porque no se da bien el maíz, sustentanse de pescados, cazas, iguanas, y tortugas y aves que tienen en abundancia, y llegan a vender a dicha villa y muchas frutas de que participan" (vol. II:422). Por tanto, juzgamos que esta situación sugiere una alternativa muy clara para llegar a explicaciones distintas en cuanto a la dinámica económica y cultural de ciertas partes de Mesoamérica, que no parecen haber tenido las bases de su desarrollo en la agricultura. Fenómeno que se repite y se aprecia en otros puntos del área maya, como es el caso de Tulum en la Costa Oriental de Quintana Roo (Vargas 1978:108-110).

Como se dijo, en 1979 planteamos una discusión más extensa y detallada acerca de la posible localización de Xicalango; por lo tanto no consideramos pertinente repetirla aquí. Vale la pena, sin embargo, anotar que con base en excavaciones menores, reconocimientos arqueológicos y el estudio de los materiales recuperados (Jiménez 1984), así como por la descripción de fray Tomás de la Torre y la forma en que Alfaro Santa Cruz lo ubicó en su mapa de 1579, en relación con lo que vendría a corresponder con el río Sierra, las lagunas y el pueblo de Atasta, Xicalango se identificaría con Santa Rita. A pesar de esta conclusión, se debe ser cauto y repetir que "será necesario efectuar una exploración más detallada en Santa Rita para corroborar o desechar nuestra hipótesis" (Ochoa y Vargas 1979:85).

Desde el punto de vista arqueológico, poco podemos agregar de otras particularidades de Xicalango. Desde la perspectiva de las fuentes históricas, salta a la vista alguna alusión a su tipo de organización política encabezada por una mujer; por cierto, asunto nada raro para el área maya. Así pues, no hay que dejar pasar la oportunidad para subrayar alguna referencia relativa al funcionamiento de esta organización interna. La mujer en cuestión, dice De la Torre, no mandaba directamente, sino un pariente suyo, mismo

que sólo era ejecutor de las disposiciones acordadas por un *consejo de ancianos*: “no hace nada el que rige sin parecer de los viejos”. Finalmente, De la Torre alude a las casas para solteros en las que, veladamente deja entrever, había ciertas prácticas sodomíticas. Con tales suposiciones podrían encontrar apoyo en las anotaciones de López de Gómara relativas a la supuesta existencia de dichas costumbres en el área (1979: cap. IXL:73 y cap. LIV:78).

¿Y la realidad del mito?

Después de ésta, ya de por sí extensa exposición, no se puede terminar sin apuntar que en Xicalango —¿y para qué sitio arqueológico no hace falta?— es necesario llevar a cabo excavaciones más detalladas, con el propósito de afinar la cronología de sus ocupaciones. Sin embargo, también es necesario subrayar que se debe poner mayor atención en el análisis y confrontación de los datos obtenidos en las fuentes históricas conocidas, sin dejar de reconocer que se tiene que seguir hurgando en los archivos en busca de otras noticias, con el fin de complementar un cuadro más preciso del desarrollo histórico-cultural de puerto tan importante. A pesar de lo anterior, resulta exagerado que aún se repita que para esta parte del área maya existen fuertes diferencias entre la información arqueológica y la obtenida en las fuentes históricas. Tales discrepancias, por lo visto, y en el peor de los casos, serían de interpretación. Por lo tanto, nuestras investigaciones nos llevan a plantear que si bien:

a) es una realidad que la población de Xicalango fue trasladada a Jonuta por interés de los españoles, resulta un mito pensar que ésta hubiera tenido gran importancia, no sólo por cuanto a su densidad toca, sino por lo precario de su economía. Asimismo, aún cuando:

b) es una realidad que hacia el Postclásico temprano, en Xicalango parece haber coexistido junto con el grupo maya chontal una población de habla diferente, que bien pudo ser nahua, consideramos un mito concluir que ésta hubiera estado formada por soldados mexicanos de Moctezuma; mucho menos se trató de una avanzada militar de éste. Finalmente:

c) se puede afirmar que si bien es cierto que Potonchán, Itzamkanac y Xicalango coexistían al momento del contacto, se ha mitificado la realidad histórica del último al aseverar, sin más averiguaciones, que para entonces era el puerto chontal más sobresaliente.

En verdad, ahora se antoja inexplicable que no se haya cuestionado antes, el porqué prácticamente pasó inadvertido para los conquistadores a pesar del supuesto auge económico con que aparece en algunas fuentes. Desde esta perspectiva, también llama la atención que tampoco se hubiera cuestionado por qué prefirieron sentar sus reales en Potonchán y fundar ahí Santa María de la Victoria, desde donde, no con la mejor de las suertes, planearon llevar a cabo la conquista de Yucatán.

ABSTRACT

In this work, the authors give a general description of the coast and the coastal plain of Tabasco-Campeche of the possible linguistics developed in the area during prehispanic times, as well as of the history of the occupations therein. Based on the Sixteenth Century historical sources, which provide direct references about Xicalango, and the result of archaeological and linguistics surveys, they intend clarify some obscure points, contradictions and misunderstandings with regard to that ancient Chontal port of trade. With this, they attempt to eliminate the myth of the relevant political-economical role played by Xicalando in the maya area few centuries before the Conquest, since, in their opinion, Xicalango was, perhaps, a second or third-rate port.

REFERENCIAS

- BARLOW, Robert H.
1949 *The extent of the Empire of the Colhua Mexica*, Berkeley and Los Angeles, University of California.
- BARRERA VASQUEZ, Alfredo y Sylvanus G. MORLEY
1949 *The Maya Chronicles*, Carnegie Institution of Washington, pub. 585, Contributions num. 48, Washington, D.C.
- BERLIN, Henrich
1956 *Late Pottery Horizons of Tabasco, México*, Carnegie Institution of Washington, pub. 606, Contributions num. 59.
- BECERRA, Marcos E.
1980 "Itinerario de Hernán Cortés en Tabasco. Determinación de los lugares que tocó el conquistador Don Hernán Cortés a su paso por Tabasco, en su paso a las Hibueras en 1524-1525", *Obras Sueltas*,

p. 11-48, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, México.

CARMACK, Robert M.

1979 *Evolución del reino quiché*. Biblioteca Centroamericana de las Ciencias Sociales, Editorial Piedra Santa, Guatemala, C.A.

CODICE MATRITENSE

V. Miguel LEON PORTILLA

CORTES, Hernán

1969 *Cartas de Relación*. "Col. Sepan Cuántos..." núm. 7, Editorial Porrúa, México.

CHAMBERLAIN, Robert S.

1974 *Conquista y colonización de Yucatán. 1517-1530*, Biblioteca Porrúa 57, prólogo de Ignacio Rubio Mañé, Editorial Porrúa, México.

CHAPMAN, Anne

1959 *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*, Traducción de Felipe Montemayor, Serie Historia núm. III, INAH, México.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal

1982 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María, Instituto "Gonzalo Hernández de Oviedo" del Consejo Superior de Investigaciones Científica de Madrid e Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, Madrid.

FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo

1959 *Historia General y Natural de las Indias y Tierra Firme de la Mar Océano*, Edición y estudio preliminar de Juan Pérez Tudela Bueso, v. IV, Biblioteca de Autores Españoles Ediciones Atlas, Madrid.

GERHARD, Peter

1979 *The Southeast Frontier of New Spain*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

INFORMANTES DE SAHAGUN

V. Miguel LEON PORTILLA

JIMENEZ, Gloria

1984 *La arqueología de la península de Xicalango*, Tesis de licenciatura en arqueología presentada en la ENAH, edición del autor, México.

LANDA, fray Diego de

1978 *Relación de las cosas de Yucatán*, Introducción de Angel Ma. Garibay, Biblioteca Porrúa 13, Editorial Porrúa, México.

LANDA'S RELACION DE LAS COSAS DE YUCATAN

V. Alfred TOZZER

LEON PORTILLA, Miguel

1962 "J a institución cultural del comercio prehispánico", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. III: 23-54, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

LOPEZ DE GOMARA, Francisco

1979 *Historia General de las Indias y Vida de Hernán Cortés*, Prólogo y cronología de Jorge Gurría Lacroix, Biblioteca Ayacucho, núm. 64, Venezuela.

OCHOA, Lorenzo y Ernesto VARGAS

1979 "El colapso maya, los chontales y Xicalango", *Estudios de Cultura Maya*, v. XII:61-91, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

1986 "Informe preliminar del reconocimiento arqueológico realizado en la cuenca del río Candelaria, Campeche", *Estudios de Cultura Maya*, v. XVI:325-376, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

1986 a "La importancia del estudio de las rutas de comunicación en la arqueología de superficie", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXXII:187-204, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

OCHOA, Lorenzo y Alma Rosa ESPINOSA

1987 *Guía arqueológica del museo de Jonuta y notas históricas de la región*, Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa.

PIÑA CHAN, Román

1972 *Historia, arqueología y arte prehispánico*, Sección Obras de Antropología, F.C.E., México.

RELACIONES HISTORICO-GEOGRAFICAS DE LA GOBERNACION DE YUCATAN (MERIDA, VALLADOLID Y TABASCO)

1983 *Colección Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya*, 1, dirigida por Mercedes de la Garza, paleografía de Carmen León C., v. II, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.

RUZ LHUILLIER, Alberto

1944 *Extensión geográfica del dialecto chontal*, Sociedad de Alumnos

de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, pub. núm. 2, México.

1979 *La costa de Campeche en los tiempos prehispánicos*, Serie Investigaciones núm. 18, INAH, México.

SAHAGUN, fray Bernardino dc

1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*, Biblioteca Porrúa 9-11, edición de Angel Ma. Garibay, Editorial Porrúa, México.

SCHOLES, F.V. y R.L. ROYS

1968 *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*, A contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula. University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma.

SCHUMANN, Otto

1979 "Consideraciones sobre el idioma chontal de Tabasco", *Estudios preliminares de los mayas de las tierras bajas noroccidentales*, p. 91-105, edición de Lorenzo Ochoa, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

1985 "Consideraciones históricas de las lenguas indígenas de Tabasco", *Olmecas y mayas en Tabasco: cinco acercamientos*, p. 113-127, Colección arqueología, antropología e Historia, Serie arqueología, Lorenzo Ochoa coordinador, Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa.

THOMPSON, Eric, J.S.

1975 *Historia y religión de los mayas*, Traducción de Félix Blanco, Editorial Siglo XXI, México.

TORRES, fray Tomás de la

1944-45 *Desde Salamanca, España hasta Ciudad Real, Chiapas*, diario de viaje 1544-1545, prólogo de Frans Blom, Editora Central, México.

TOZZER, Alfred

1975 *Landa's Relación de las cosas de Yucatán*, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, v. XVIII, Kraus Reprint Co., New York.

VARGAS PACHECO, Ernesto

1978 "Los asentamientos prehispánicos y la arquitectura de la isla Can Cún, Quintana Roo", *Estudios de Cultura Maya*, v. XI:95-112, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

VARGAS, Ernesto y Lorenzo OCHOA

1982 "Navegantes, viajeros y mercaderes: notas para el estudio de las

rutas fluviales y terrestres entre la costa de Tabasco-Campeche y tierra adentro", *Estudios de Cultura Maya*, v. XIV:59-118, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

Ms *Potonchán, Itzamkanac y Xicalango, puertos chontales prehispánicos* (1988).